

¡El mundo cambió y yo junto con él!

Gizelle Guadalupe Macías González

Doctora en Ciencias. Profesora-investigadora del CuAltos de Jalisco de la Universidad de Guadalajara. gmaciasg@cualtos.udg.mx

Los sucesos nos han llevado a sobrevivir,
a cambiar nuestras prácticas y a revalorar la vida y
la docencia como una posibilidad de aprender,
de desenvolvernos y de subsistir

La posibilidad de recordar, reflexionar y de dar cuenta de un proceso colectivo visualizado desde la experiencia individual se ven reflejados en esta autobiografía. Ésta se realiza en un momento en específico que conviene retomar para perfilar mis acciones docentes, investigativas y de mi rol familiar, que en esta etapa, está más susceptible de conciliarse. Me debo mantener en la esfera pública o laboral y privada o personal-hogar y que más que nunca debo conciliar.

La gran preocupación

Las reflexiones o autoterapia que practicaba para dejar la Universidad, era lo que pasaba por mi mente la semana que transcurría el 9 de marzo. El asombro llega cuando se comienza a decir entre pasillos que ya no deberíamos ir a la institución. Que deberíamos cuidarnos. Poco a poco los cubículos y las aulas empezaban a dejar de tener afluencia de personas. “Yo” aferrada decía a mis compañeras, ¿desde casa? ¡Desde allí no puedo!, no tengo espacio para mis libros ni para computadora ¿cómo le voy a hacer? Y... ¿qué estrategia voy a seguir? Seguía pensando: “mientras no me digan nada en la Universidad, yo seguiré viniendo a mi cubículo, aquí tengo mi equipo, mi información, mis pantallas, mis libros, mi espacio, aquí reservo mi tiempo; no importa que se nos autorice quedarnos en casa a trabajar y que me quede sola. Así que pido permiso para

asistir a las instalaciones Universidad; todo sea como repetir lo que en algunas vacaciones suelo hacer o, que me quede muy noche a trabajar para sacar pendientes urgentes que no puedo realizar en casa.

Las clases antes de todo

Llegó el 13 de marzo, tuve mi última sesión tipo taller de la clase de Desarrollo de emprendedores con el grupo de 7º semestre del estudiantado de la licenciatura en negocios internacionales. Sucedió como los últimos días, pasaba a asesorar a cada uno de los equipos que avanzaban su proyecto apoyados en una computadora. Y les anotaba los pendientes que se tenían para resolver la próxima sesión y así ir construyendo poco a poco su propuesta e irla mejorando; continuaríamos con las actividades del proyecto así hasta preparar la presentación ensayarla y llegar a cabo el cierre, lo visualizamos y no sabía qué pasaría con todo, pero así dejamos de asistir. Las clases son dos ocasiones por semana. Previamente también se tenía el classroom por ser más amigable para subir tareas y actividades, para tener recursos y comunicación.

Mientras tanto, el 14 de marzo era la primera sesión con el grupo de posgrado, la materia era Liderazgo y Dirección de empresas y se imparte los sábados. Previamente con algunos intercambios de WhatsApp con la concejal y enviando un par de correos, avisaba al grupo de la agenda temática, y mostraba algunos materiales que estaban en classroom. Se llegó el primer día, nos presentamos, platicamos, realizamos la presentación del curso así como también se realizó una dinámica y se presentaron los primeros contenidos. Había una sorpresa que había preparado, y así lo manifesté al grupo, tratando de mantener la atención. Se realizó la presentación del tema, la actividad y llegó la invitada, teníamos sesión en corto con una empresaria, que fue a platicarnos su trayecto empresarial a la par de la empresa familiar. Fue una presentación muy efusiva, y al final el grupo le manifestó admiración a su trayectoria, por lo que quedamos satisfechas/os. Y nos pusimos de

acuerdo de cómo se llevarán las siguientes sesiones, sin saber con certeza, qué pasaría.

Llegó la contingencia ¿ahora cómo le voy a hacer?

Asisto al cubículo en la universidad el día lunes, martes y miércoles; cada día que pasaba había menos personas en las instalaciones. Yo me apuraba en todos los sentidos para avanzar lo más posible en las actividades académicas y de investigación, para terminar o no sabía si para avanzar, era mucha incertidumbre. Por cierto el último día, el día miércoles 18 de marzo, llegue a estar sola en el edificio del profesorado y llego una autoridad administrativa diciéndome que por favor ya me quedará en casa para resguardarme y que laborará desde allá. Le explicaba que yo no podría, que se me hacía difícil, no obstante el directivo me explicaba que fuera más allá de mis alcances laborales, que pensará en la salud y el estar con mi familia, pues no se sabía hasta donde llegaría la situación. Así fueron aquellas indicaciones para regresar a casa. Prepare mis equipos, documentos, libros, etcétera, visualizando lo que necesitaría y ya no regrese más.

Se llegaron las sesiones de clase, preparaba y compartía materiales indicaciones con el estudiantado, pedía que me enviaran los avances de equipo para revisarlos, así como se presentaba en las clases presenciales antes de la pandemia, pero ahora mi retroalimentación sería por escrito. Seguimos comunicándonos por varios medios, el classroom era la plataforma que elegí tener como la comunicación general y oficial con el estudiantado y el correo para lo complementaba con el envío de los avances parciales de los proyectos. No me animé a realizar una clase en línea en vivo, sincrónica. Solamente ponía las actividades en el horario o durante el día. NO obstante los medios para contactarme las dudas eran varios, llamadas telefónicas, mensajes de WhatsApp, correos electrónicos eran los más utilizados. Cabe hacer mención que me sentía presionada a responder las dudas a la hora que me las preguntaban. La sensación de no tener un tiempo fijo para la interacción grupal conmigo como docente, me hacía sentir que había

que apoyar al grupo cuando le surgieran las dudas. La concejal y algunos/as compañeros/as me señalaban que no todo el alumnado podía conectarse en la hora de clase porque trabajaban, entre otras razones, así que varias ocasiones incluso por la noche, etcétera. Contestaba mensajes o hablaba. Me sentí un poco distante, pero los acercamientos individuales y los avances, ajustes a comentarios... Propiciaban esa cercanía. Al final se logró que cada equipo presentara su exposición ejecutiva final, la compartieron en la plataforma y con los instrumentos de co-evaluación... Se generó retroalimentación, comentarios... Y bien, al platicar con algunos/as estudiantes con los que me solicitaban o comentaban alguna situación me dejaban ver que la “calificación obtenida en tiempos de covid había sido buena”, incluso que les llegó a ir super bien y mejoraron el promedio. Yo me sentía muy presionada para llevar clases sincrónicas en línea con el grupo, mi dinámica del hogar me hacía sentir sin privacidad, seguridad y preparación para llevarla a cabo, y bien creo que como experiencia fue suficiente. Y ahora después de lo aprendido estoy dispuesta y un tanto feliz por poder pasar a otra etapa, las clases híbridas. El reto es grande para llevar estas clases, aprenderlas bien, diseñarlas y llevarlas con motivación en las próximas clases. En las imágenes que acompañan el texto se comparte la evidencia del classroom donde una alumna integra su exposición final y los comentarios de sus compañeros/as.

Las clases de posgrado fueron un poco similares, compartiendo información para que fuera revisada por el grupo y pedir una serie de actividades que fortalecían el tema. No obstante el reto era completar ciclo de experiencias directivas con empresarias/os invitadas/os, por lo que con apoyo del grupo se concretaron. Parte del enriquecimiento de las sesiones de posgrado se daban con casos prácticos, además de los escritos, por lo que el alumnado sorprendentemente llevo a cabo entrevistas a personas líderes de empresas compartiéndonos su experiencia. Las entrevistas eran llevadas con un guion que se preparó con ejemplos guía por parte de la docente que les sirvió como apoyo al alumnado. Se tuvieron entrevistas con varios empresarios y directivos, para averiguar su experiencia en gestión y toma de decisiones así como su administración estra-

tégica. El alumnado subió sus videos y completo el resto de las actividades. Tampoco se tuvo clase sincrónica durante todas las sesiones, solamente en la última sesión en la presentación del proyecto integrador de la materia cursada en el semestre, estuvimos toda una jornada sabatina en vivo, escuchando las propuestas del alumnado y retroalimentándolas.

¿Qué sigue?

El crecimiento personal, la preparación y la dedicación docente serán ejes para la programación de todo un curso híbrido o en línea a realizarse en tiempos de pandemia. ¿qué diferencia habrá con el período pasado? Que se visualiza la incorporación de diversas estrategias para llevar el curso híbrido y que el reto es muy alto, pero con los mismos valores docentes de compromiso, empatía y responsabilidad se podrá llevar a cabo. Y sobre todo la profesora investigadora tendrá ya más experiencia tanto en el manejo de herramientas tecnológicas de comunicación a distancia, así como en la experiencia para conciliar el ámbito privado el hogar y poder hacer algunos ajustes para superar el temor de invadir o mezclar espacios públicos como el trabajo docente y el privado como el rol familiar.

¿Se avanza en los tiempos de pandemia?

Si rotundo. La pandemia, como cualquier tiempo de crisis, propició que las y los actores desarrolláramos algunas habilidades requeridas para comunicarnos, planear acciones, concretar proyectos, comunicar información para lograr los objetivos educativos. Retomamos el desarrollo de habilidades como administración del tiempo y responsabilidad y los jerarquizamos otorgándoles un primer orden para poder llegar a lograr el resto de objetivos planteados. El compromiso es relativamente amplio, profundo y complejo, no nos queda más que aprovechar nuestra experiencia e integrarla a las nuevas estrategias pedagógicas a implementar en tiempos del Covid.

La sociedad cambió, la educación cambió drásticamente y el entorno cambió. Los roles públicos como la docencia y los privados como el desenvolvimiento en el hogar, así como las y los actores nos adaptamos poco a poco a estos cambios, juzgándolos como positivos y de largo alcance, por lo que con flexibilidad, optimismo y motivación seguro nos darán resultado positivos.